

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XIX
Julio-Diciembre 2003
Número 36

SUMARIO

ESTUDIOS

- Miguel Álvarez Barredo**
Núcleos originarios y proceso redaccional de Jue 13-16 237-280
- Juan Carlos García Domene**
De «Sonrisas y lágrimas» a «Bailar en la oscuridad».
Sobre la pluralidad de imágenes de Dios 281-294
- Antonio Ortín**
Presupuestos económicos para un mundo plural 295-344
- Pedro Riquelme Oliva**
El paisaje conventual murciano. Aproximación a la historia
de los conventos murcianos (siglos XIII-XIX) 347-383
- Luis Carlos Mantilla R., O.F.M.**
Fray Jerónimo de Villacarrillo y su renuncia a la mitra de Tucumán
en 1577 385-392
- Juan B. Vilar**
Belluga, imprentas e impresores en Murcia y Roma (1705-1743) 393-404
- M^a. José Vilar**
El cardenal Belluga y la catedral de Murcia.
Su aportación financiera desde Italia 405-424
- F. Víctor Sánchez Gil**
Sobre título y autoría de un «Libellus de Immaculata Conceptione
B.M. Virginis» atribuido al cardenal Belluga 425-445

NOTAS Y COMENTARIOS

- Gonzalo Fernández Hernández**
El saqueo de Roma por Genserico, el nombramiento de Avito como
emperador romano de Occidente en el año 455 de la era cristiana y
los orígenes del poder temporal de la Sede Apostólica. 447-451
- Francisco Henares Díaz**
El P. Fermín María y el Cántico de las criaturas 453-457

BIBLIOGRAFÍA 459-504

ÍNDICE GENERAL 511-518

**DE «SONRISAS Y LÁGRIMAS»
A «BAILAR EN LA OSCURIDAD».**
Sobre la pluralidad de imágenes de Dios¹

J. C. GARCÍA DOMENE

En los países de la vieja cristiandad occidental, y especialmente en el Mediterráneo de fuerte implantación católica, la experiencia religiosa ha cambiado sensiblemente en los últimos treinta o cuarenta años. Podríamos distinguir, *grosso modo*, tres grandes fases que ofrecen otras tantas expresiones del misterio de Dios. El punto de partida es una religiosidad convencional, propia de la situación católica preconiliar, años 50 y 60 del pasado siglo, donde Dios siempre aparecía vinculado a la Iglesia y jugaba el papel de garante del orden moral y social. En España, fue tiempo para una religiosidad calificada -con poco acierto- de nacional catolicismo.

La primera variante surge en las décadas 60 y 70, tiempo de desarrollismo industrial y de relativización moral, donde el llamado eclipse de Dios y el horizonte de secularización provocan que la imagen de Dios se adapte a las realidades privadas -salvo en algunas minorías- quedando finalmente reducida a la familia, la sacristía, la conciencia y la elección personal a semejanza del ocio y el tiempo libre. Es el espacio propio para una religión burguesa, ligera y cómoda.

La segunda variante es propia de una fase de reajuste: el hecho religioso reaparece con acentos íntimos, en medio de un sincretismo que lo des-

¹ Esta comunicación reproduce en lo esencial una conferencia de las XVI Jornadas de Teología organizadas por el Instituto Teológico de Murcia, OFM y la Universidad de Murcia. El tema genérico de aquellas fue «Ética, política y pluralismo» y el título original fue «Un Dios para un comportamiento plural».

vincula de su dimensión institucional. Nuevos gurús y nuevos movimientos religiosos que en sus extremos producen una religiosidad sin iglesias y sin dogmas más centrada en el individuo y el grupo. Con la intención de recuperar la interioridad se cae en el intimismo, dejando paso a un Dios a la carta².

La última variante, más reciente y propia de una verdadera civilización postcristiana, lleva a múltiples renaceres religiosos donde pervive con fuerza la religiosidad (pese a los pronósticos) y donde cada vez hay menos espacio para una auténtica experiencia de Dios, impensable más aún si se trata del Dios de Jesús. La religión ha sobrevivido a Dios, como objeto de consumo y de consuelo, devaluada en sus referentes éticos, doctrinales, históricos y comunitarios³.

Y entretanto -más allá de una moda u otra- el ser humano sigue buscando a tientas, a veces por itinerarios ajenos a lo religioso, por debajo o más allá de supercherías religiosas y lejos de unas iglesias que no aciertan cómo comunicar con aquellos que tienen su dignidad y hasta su humanidad.

La situación, por tanto, es de compleja pluralidad. Conviven juntas una religiosidad ligera y bastante acomodada, una religiosidad ecléctica y desinstitucionaliza nutrida por los presupuestos de la nueva era, una religiosidad sin Dios e, incluso, una experiencia de Dios sin expresión religiosa. Esta comunicación pretende mostrar este pluralismo a partir del estudio de la religiosidad en varias películas, estrenadas sin pretensión religiosa o catequético-evangelizadora y que han tenido muy importantes lanzamientos y buena o muy buena acogida por el público.

Para abordar la imagen de un Dios «a la mano», a la medida, presentaremos una primera película -«Sonrisas y lágrimas»- que ofrece una imagen convencional del Dios cristiano, debidamente reducido e interpretado como un Dios «de los nuestros», un Dios para la mentalidad burguesa liberal. Con una segunda película -«Sin noticias de Dios»- encontramos una muestra de una humanidad que experimenta la ausencia de Dios, aunque pervive en

² Resulta muy interesante acercarse a la obra de J. M. MARDONES. Sus últimas publicaciones ofrecen una documentación abundante: *¿Adónde va la religión?*, Santander, Sal Terrae, 1997; *Para comprender las nuevas formas de religión*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1997; *Síntomas de un retorno*, Santander, Sal Terrae, 1999; *En el umbral del mañana. El cristianismo del futuro*, Madrid, PPC, 2000. En la misma dirección, las reflexiones de J. MARTÍN VELASCO, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Santander, Sal Terrae, 1999; *El hombre y la religión*, Madrid, PPC, 2002.

³ Para comprender este fenómeno, cf. J. A. ESTRADA, *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*, Madrid, Trotta, 2001, especialmente el cap. 8.

ella un explícito lenguaje religioso, una mezcla entre nueva era y religiosidad sin Dios. En ella se aprecia la orfandad de la humanidad -prácticamente avasallada por el mal- que lucha con el bien en circunstancias desiguales: hay mucho lenguaje religioso, pero no hay experiencia de Dios. Con la tercera y última -«Bailar en la oscuridad»- aparece la realidad de una persona que se abre a la trascendencia en medio del sufrimiento y la injusticia; no hay lenguaje ni tradición religiosa, pero el Dios de Jesús -aun sin nombrarlo- cabe en la vida de los crucificados: es la experiencia de Dios sin religión alguna. Concluiremos con un dodecalogo -tentativo de pistas- para superar el impasse de esta posmodernidad religiosa.

1. «Sonrisas y lágrimas»⁴

Como indica su título español, muchos espectadores lloraron, lloran o llorarán con este clásico de la comedia musical. Su título original, «The sound of music» hace más justicia al sentido profundo de la cinta.

La acción transcurre en Salzburgo poco antes de la ocupación nazi de Austria. María (Julie Andrews) es una novicia, o quizá una postulante, en una abadía en plena explosión de vocaciones. Su vida es un tanto caótica, sus simpáticos despistes la llevan a saltarse las normas debido a sus ansias de cantar y cantar a todas horas en mitad de los prados y las montañas. La madre superiora ofrece a María la oportunidad de salir del convento -dándole quizá un tiempo de respiro y de discernimiento- encargándole la tarea de institutriz de los siete hijos del capitán Von Trapp, un militar viudo que en las inmediaciones tiene una hermosa villa de recreo. Cuando María llega a la casa choca con el carácter rígido y casi despótico del capitán, pero ella está dispuesta a enseñar a los niños a cantar y a que disfruten de la vida. Poco a poco María se gana a los niños con dulzura y comprensión, haciendo valer una autoridad que encandila al capitán. Poco a poco se enamoran y se suspende el compromiso previo que el viudo mantenía con una baronesa muy peculiar. Hay boda y debido a la inminente ocupación nazi la familia tiene que huir a Suiza, contando con la ayuda de la abadía.

a. Experiencia de Dios en el personaje de María: Dios en la modernidad liberal y burguesa

⁴ Ficha cinematográfica. Título original: The sound of music. País-Año: EE.UU. 1965. Ganadora de 5 Óscar, entre ellos el de mejor película. Director: Robert Wise. Guión: Ernest Lehman. Música: Irwin Kostal, Richard Rodgers. Intérpretes: Julie Andrews, Christopher Plummer, Eleanor Parker, Peggy Wood. Género: Musical.

María es una mujer religiosa, naturalmente buena y con ganas de servir a Dios y de ser monja. Su experiencia personal, su comunión con la naturaleza y su alegría no parecen adecuarse con una Iglesia (con un convento) que le exige severa gravedad y un orden difícilmente respetable para sus condiciones naturales. A Dios nunca se le pone en cuestión, pero la Iglesia -al menos esa imagen de Iglesia- resulta insuficiente. No hay crítica eclesial, pero sí desplazamiento del epicentro de la experiencia religiosa.

Desde el principio, se anuncia un conflicto: esa personalidad díscola que es María, atractiva, alegre y amante de la naturaleza no puede encasillarse en una religiosidad de reglas excesivas y aparentemente inhumanas. María es una heroína que burla el sistema sin trasgredirlo y se abre a una novedad que no encontrará sin dificultades. Es la representación del individuo frente al sistema, del corazón frente a la ley y las normas, es el conflicto de la naturaleza frente a la historia. Se apunta y se adelanta, en plenos años 60, aunque la película transcurre en los años 30, un inicio de la mentalidad religiosa individual, privada, des-institucional, burguesa y cálida.

Ahí vemos ya una primera tendencia en la experiencia religiosa de la segunda mitad del siglo XX. Lo eclesial (y comunitario) cede a lo individual, lo institucional deja paso a lo familiar, la norma se deja salpicar por la naturaleza y Dios se hace humano y personal. En esta religiosidad hay contradicciones, pero no hay cruz: hay sonrisas y hay lágrimas, pero todo está resuelto con un «happy end», con un final feliz. El Dios de María es un Dios de los nuestros, de la familia y de la libertad amenazada por el totalitarismo nazi. Un Dios que no puede asociarse a la rigidez del militar, ni del convento, y que en esa doncella a lo *Doris Day* tiene su modelo de perfección.

Hay naturaleza sin pasión, sin desorden social, sin cuestionamiento crítico y sin ningún desmonte o autocrítica. A Dios se le ha privatizado y se le ha idealizado. El nuevo lugar teológico es el corazón de las personas, la naturaleza romántica edulcorada, la familia como valor básico, la nación, y con ella la democracia y la libertad, y la lucha en la vida hasta conseguir la felicidad o el sueño. La doctrina se empequeñece, la liturgia se reduce y la moral es una cuestión interpersonal, pero no social. La experiencia religiosa de María es el ideal previo a la revolución del 68 que será puesto en crisis posteriormente: es una religiosidad dulzona muy americana. De este modo, Dios es el garante, el creador de la belleza, el que hace brotar el amor en el corazón de los seres humanos. Dios es el sonido de la música, quien endulza el bizcocho de la sociedad, la guinda que adorna un sistema con un logos fuerte y duro. Un Dios así ha sido domesticado, se muestra blando y en muy pocas generaciones posteriores se mostrará inservible, insuficiente y por lo tanto inútil. La amenaza nazi y sus consecuencias trá-

gicas no le restan belleza, pero si no se transforma su imagen pasará a ser un Dios antihumano y anticristiano.

b. Pervivencia posmoderna del Dios de María

María, y el sonido de su música, siguen vivos en muchas comunidades y personas explícitamente religiosas, que necesitan un Dios a la medida y acorde con su modelo socioeconómico y familiar. Un Dios amable, cómodo y asequible, que no trastoca prácticamente nada. Un Dios muy grande, pero muy lejano, ausente de los verdaderos problemas de la vida, que se han de resolver con las leyes propias del mundo y de la historia. Un Dios bello y tierno que habita la vida privada y sostiene la familia y la nación.

Las dos mutaciones en el tiempo del Dios de María serán el nacionalismo asociado al fundamentalismo religioso y la Nueva Era y las sectas como expresiones patológicas supremas de una religiosidad individualista e intimista⁵.

2. «Sin noticias de Dios»⁶

La segunda película es una película española, muy reciente, que nos sirve para entrar en el cúmulo de producciones recientes de esta moda de «cine del más allá», de ángeles y demonios, de magia y de muertos y de «sextos sentidos». La fascinación por la escatología llena las pantallas: desde *El Señor de los Anillos* hasta Harry Potter pasando por *Ghost*, *El sexto sentido*, *El Día de la Bestia*, *Dogma*, *Stigmata*, o la perfecta *Los Otros* de Amenábar. ¿Acaso no afronta verdaderamente muy en serio la cuestión del más allá la más reciente *Gladiator*?⁷

El argumento de «Sin noticias...» narra cómo la última década ha sido funesta para los intereses del cielo. Los dirigentes celestiales están más que preocupados, puesto que en los últimos años el número de almas que ha

⁵ Para estos temas, cf. L. DUCH, *Reflexions sobre el futur del cristianisme*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, 52-64.

⁶ Ficha cinematográfica. Año 2001. Nacionalidad: Española. Duración 113 m. Director: Agustín Díaz Yanes. Intérpretes: Victoria Abril (Lola Nevado), Penélope Cruz (Carmen Ramos), Fanny Ardant (Marina) Damián Bichir (Many), Gael García Bernal (Davenport). Guión: Agustín Díaz Yanes. Fotografía: Francisco Femenia. Música: Bernardo Bonuzzi.

⁷ Cf. A. CAMIÑA, «El más allá en el cine. La fascinación de la escatología», en *Reseña* 345 (2003) 4-8.

pasado los exámenes de entrada es prácticamente inexistente. Todo lo contrario de lo que ocurre en el infierno, donde la avalancha de nuevos internos les empieza a crear problemas de espacio. La batalla entre el bien y el mal parece haberla ganado definitivamente el infierno. Pero justo cuando los ángeles dirigentes del cielo, deprimidos y angustiados, están a punto de tirar la toalla, reciben una petición: una madre les pide que intenten salvar el alma de su hijo, Many Chaves, un boxeador con un pasado muy turbulento. Los dirigentes del cielo se agarran desesperadamente a esta oportunidad y mandan a la tierra a uno de sus ángeles más capacitados, Lola Nevado. Lola, haciéndose pasar por la mujer del boxeador, intentará llevar el alma de Many a su terreno. Pero los servicios de información del infierno detectan inmediatamente la presencia de Lola en la tierra y para contrarrestar sus acciones envían a un agente de campo de gran experiencia, Carmen Ramos.

a. La religión sin Dios en la posmodernidad: de la muerte de Dios al renacer de lo religioso

Esta es una película de ángeles, pero no es una película religiosa, ni de Dios, sino propiamente del bien y el mal. Ahí está su primer reduccionismo. Verdaderamente estamos sin noticias de Él. Se llega a afirmar que está en crisis y deprimido. Es muy curioso ver la naturalidad con que se habla del cielo, del infierno, de los ángeles, de los demonios, del pecado, de la culpa, de la reconciliación, del perdón y del alma... pero como si se estuviera haciendo una narración aséptica y sin viaje o tránsito interior alguno.

El formato es mixto, porque puede catalogarse como una película de aventuras, o de gangster, o cómica y también policíaca. Para los menos avisados es una película religiosa, pero resulta ser todo menos eso. Lo mismo da hablar de Dios que hablar de un legendario o un aventurero o de un mito, lo mismo da el cristianismo que la religión de los mayas o el animismo africano. El mismo esquema narrativo podría servir incluso para hacer un western o una película de gangster, una épica o de mitología clásica, o nórdica.

Nos encontramos en una posmodernidad que ha tirado por tierra las tesis de la secularización que preconizaban la desaparición de la religión. Tras la certificada muerte de Dios los resultados no son los esperados. Dios quizá ha desaparecido, pero la religión pervive y con fuerza y con mutaciones y con préstamos diversos reaparece con formato clásico y a la carta. La película, como el renacer religioso que vivimos, no cuestiona nada doctrinalmente, parece por fuera que sea impecable, pero por dentro es espiritualmente hueca y vacía.

No se oirán blasfemias, no se hará crítica alguna, ningún dogma será cuestionado, la verdad inmutable no ha cambiado, pero se reduce a cuento

de niños o de adultos, pero ajeno al evangelio de Jesús, al seguimiento y a la conversión cristiana y a la libertad de los hijos de Dios. La religión es sólo divertimento, curiosidad, espectáculo de consumo y fetiche o amuleto.

Tan lejos está Dios, que parece que la persona también ha desaparecido en su más genuina expresión: la conciencia, la libertad, la responsabilidad moral, la reflexión, la oración... El pobre Many no tiene familia, ni esposa, ni capacidad para decidir: irá al cielo o al infierno según las argucias de los ángeles... no según su decisión o elección personal. Estamos jugando con las claves de la escatología cristiana (cielo, infierno, salvación...) pero no aparece Cristo, ni su evangelio ni su Palabra, ni tampoco hay referencia alguna a la Iglesia. Se ha superado la crítica anticlerical, y está superado también cualquier reduccionismo cristológico: Jesús simplemente ha desaparecido -en 100 minutos no aparece referencia alguna ni a Él ni al Espíritu Santo-. Sólo se nombra a Dios, pero está fuera del juego. Queda la mediación angélica como tono evocador de lo religioso.

El simplismo es evidente: en el infierno «si eres hombre, o un gangster como yo -dice Carmen, Penélope Cruz- te convierten en una chica», si eres «Presidente del Fondo Monetario Internacional te convierte en un inmigrante sin papeles». Y en cuanto al cielo, sólo queda soñarlo como un gran cabaret -efectivamente la cantante Lola (un extraño político que fue al cielo) canta en una sala que no es otra que el Florida Park de Madrid.

Esta película no explica experiencia religiosa alguna, porque ésta es inexistente. Es la religión rediviva de la posmodernidad, de «las nuevas eras», íntimas y calidísimas. Religión sin Dios, sin Jesucristo, sin Evangelio, por supuesto sin cruz y sin resurrección. Lenguaje religioso clásico, estéticamente impecable, pero éticamente vacío e inservible. El lugar teológico, es el puro nominalismo: sólo queda el nombre de Dios. Con un planteamiento religioso así, Dios queda reducido a objeto de consumo, reducido de su dimensión personal. Pura idea, puro nombre, causa última y ociosa del mundo.

3. «Bailar en la oscuridad»⁸

En la tercera película, también de 2001, las cosas no son igual. La obra está en línea del grupo Dogma 95, que representa una forma de segunda

⁸ Ficha cinematográfica. Director: Lars von Trier (Dinamarca- Suecia, 2000, 140 min.). Título original: *Dancer in the dark* Intérpretes: Björk (Selma); Catherine Deneuve (Kathy); David Morse (Bill), Peter Stormare (Jeff); Joel Grey (Oldrich Novy). Guión:Lars

«nouvelle vague». Un cine más europeo, cine de autor, con más ideas que efectos especiales, con historias que contar y con brillantes interpretaciones y con muy pocos recursos técnicos.

Selma es una inmigrante checa y madre soltera que trabaja en una fábrica situada en un pueblo de los Estados Unidos. Su única salvación es su pasión por la música y los viejos musicales del cine. [Selma ensaya el papel de María, de Sonrisas y Lágrimas, que prepara con una compañía de aficionados]. Pero Selma esconde un triste secreto: está perdiendo la vista, prácticamente es ciega, y su hijo padecerá el mismo mal que ella sufre si no consigue el dinero suficiente para asegurarse una operación. Ésta es la causa por la que ambos emigraron a Estados Unidos. Su vida es pura abnegación con el fin de reunir el capital necesario. El policía, rico vecino y amable casero, es el único que conoce su secreto, y es quien se aprovechará y robará su dinero. En un forcejeo por recuperar el capital robado, el policía muere y la inmigrante será acusada del homicidio y será condenada a muerte. El drama de su vida se precipita hacia un trágico final que será consumado.

a. La experiencia «religiosa» de Selma

Selma es mujer, madre, soltera, extranjera, prácticamente ciega, sin casa, con muy pocos amigos...así se encuentra Selma, pero ella es mucho más que un cúmulo de circunstancias adversas. Es capaz de vivir, de trabajar, de soñar, de querer a su hijo, de guardar un secreto, de mantener la dignidad, de sacrificarlo todo, de inmolar la vida entera. La oscuridad (ceguera) es salpicada de ritmo, un ritmo escondido en el mecanismo explotador del trabajo, un ritmo sólo mantenido por el cine, por los musicales, por la fábula que resulta ser la única realidad. Selma no es una mujer religiosa, ni al modo convencional, ni en la religiosidad light o blanda. Su música es lo más parecido a una religión.

La película exige un alto nivel de concentración y de conocimiento del lenguaje cinematográfico. Es una obra maestra que requiere cierta iniciación para captar en profundidad su hondo mensaje y valor. Desde la perspectiva de la experiencia religiosa apenas veremos nada explícitamente, pero en la ceguera de la justicia, en el abuso policial, en la implacable máquina de la prisión, de la pena de muerte y la explotación laboral podrán apreciarse muchas cosas. Ya no hay dulzura (como en «Sonrisas y lágr-

mas»), ya no hay evasión (como había en «Sin noticias de Dios»): aquí hay vida, trágica y cruel, y Dios no aparece, pero está presente. A Él no se le nombra, pero se trasluce su presencia en fe pura, en esperanza cierta, en caridad sin límites. La experiencia religiosa no se torna a la medida del consumidor, ni es una lucha etérea entre el bien y el mal. Dios, simplemente, es de nuevo crucificado.

b. *La pasión de Selma, anónima copia de la pasión de Jesús*

«Bailar en la Oscuridad es, salvando las distancias, una nueva edición de la pasión y muerte que aquel judío, conocido como el Nazareno, que vivió y padeció hace dos mil años. Las resonancias bíblicas, más eficaces por más ocultas, en la historia de Selma se muestran a quien las quiere ver. Selma es Jesús, no sabemos si a título divino, pero sí como cualquier justo que es perseguido por el mundo, y que acepta su suerte con una grandeza de alma que espanta; Bill, el policía, sería Judas, un Judas al que, como al histórico, le mueve la codicia y que secretamente comprende la estatura moral de la persona, Selma, a quien vende y hace víctima. Khaty es el apóstol Pedro, que niega tres veces, pero cuyo testimonio vital es una afirmación irrefutable y un reconocimiento de que lo mejor, que no necesariamente es enemigo de lo bueno, existe. Los doctores y los escribas tienen también sus correspondencias en la película de Trier. Hubo sanedrín y hay un juez y un jurado que, como entonces, condena, y hubo un Pilatos y hay un Gobernador de un innominado y perdido Estado americano que se lava las manos; la compasiva celadora que vela la agonía de Selma y la sostiene es un nuevo José de Arimatea. Las analogías escenográficas tampoco faltan: el patíbulo de la penitenciaría donde se ejecuta a Selma es un reeditado monte Calvario; el pasillo de la cárcel hasta el patio de ejecuciones, un vía crucis, con sus caídas; la horca actual es la cruz de antaño, la capucha ante la que se rebela Selma es, acaso, la corona de espinas, pero el condenado, el reo de muerte es, antes y ahora, el mismo. Es el justo que padece la persecución del mundo, que no tolera lo bueno ni lo noble. Selma, ante el espectáculo de plañideras que son sus amigos y los espectadores todos de la película, parece comprender esto y se eleva, por la oscura trampilla de la horca por la que cae su cuerpo, al sitio que le está reservado desde siempre: el Paraíso. Su vida en la Tierra fue un exilio y *Bailar en la Oscuridad* su Evangelio»⁹.

⁹ L. PÉREZ BUENO, «Nota preliminar del Guión de Bailar en la Oscuridad», en: L. VON TRIER, *Bailar en la oscuridad*, Madrid, ONCE - Pre-textos, 2001, 8-9.

c. Una experiencia de Dios semejante al río Guadiana

En algunas producciones de cine contemporáneo¹⁰ se refleja lo que sucede en el río que nace en la Sierra de Alcaraz: durante kilómetros desaparece de la vista, pero bien sabemos que sigue bajo tierra y muestra luego unos ojos bien ricos en caudal. Junto a aquella religiosidad ligera y cómoda o al sincretismo descomprometido o al consumismo de lo religioso hay también -en el mundo de hoy- mucha más apertura a la trascendencia y mucha más experiencia de Dios que lo que pudiera apreciarse a simple vista. Junto a tanta «religión sin Dios» habrá que estar muy atentos a nuevos modos que permitan descubrir a Dios en este mundo sin religión aparente, sin iglesias, sin lenguaje de fe, pero abierto, reclamante y necesitado de una fuente que sacie su sed.

Conclusión

Se presentan, por tanto, suficientes retos al futuro del cristianismo¹¹. La pluralidad y las mutaciones que ha experimentado lo religioso subyacen a todos los desafíos. Dada la complejidad, nada resultará blanco o negro, positivo o negativo, sino ante todo una oportunidad de valor ambiguo.

1. De la emoción a la vida interior

La banalidad inhumana en la que transitan muchos espacios televisivos refleja la superficialidad de una experiencia personal y social que requiere

¹⁰ En esta misma clave incluiría dos películas recientes, de notable aceptación de crítica y público: «La buena estrella» (Ricardo Franco, 1999) o «Amelie» (Jean-Pierre Jeunet, 2001). En la primera, sin nombrarlo para nada y probablemente lejos de la intención de su director, se reproduce el relato del Buen Samaritano de Lc 10; en la segunda, una joven hace del precepto del amor el sentido de su vida. En ambas, lejos de un didactismo catequético, se trasluce más del mensaje de Jesús que en tantas producciones multimedia pensadas para evangelizar.

¹¹ Ha sintetizado muy bien estos retos L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio*, Santander, Sal Terrae, 2000. También puede consultarse: H. TINCQ, *Desafíos para el papa del tercer milenio*, Santander, Sal Terrae 1997; J. GOMIS (ed.), *El Concilio Vaticano III. Cómo lo imaginan 17 cristianos*, Bilbao, El Ciervo - Desclée De Brouwer, 2001; S. BRETON, *El porvenir del cristianismo. La laicidad y el espacio interreligioso*, Bilbao, Mensajero, 2002; J. A. MARTÍNEZ CAMINO, *Evangelizar la cultura de la libertad*, Madrid, Encuentro, 2002.

del individuo ir más hacia abajo, caminar a lo profundo del corazón. A partir de una emoción, felizmente recuperada, se puede llegar a la interioridad o al vacío. El logos de la modernidad ha sido completado por una recuperación de la emoción, de los sentimientos... pero sólo con ello estaríamos en una pura banalidad inhumana y epidérmica. La auténtica experiencia de Dios requiere el tránsito hacia lo interior, percibiendo una explícita «inhabitación» del alma.

2. Del instante a la eternidad

La sinrazón que produce privar al individuo del origen y del destino está reclamando un visado a la eternidad, al sentido del presente engarzado con el pasado y destinado al futuro. En ocasiones, la modernidad sacrificaba el presente en el altar de la historia, del progreso o del paraíso prometido. La posmodernidad aporta una recuperación del presente, del instante, del micro-relato; esto en sí mismo es positivo, muy positivo. Pero, si queremos abrir a la persona a un encuentro verdadero con Dios, hay que superar el puro instante, descubriendo en su interior el sentido de la historia y la apertura a lo eterno.

3. De la necesidad de sentido a la experiencia de la gracia

La civilización contemporánea se concibe con una grave impotencia ante la complejidad del mundo de hoy. La modernidad exaltó la voluntad, y la posmodernidad aporta una recuperación de la gracia y de lo gratuito, como algo también puramente humano. La tentación de la posmodernidad la llevaría a refugiarse en la impotencia y la privacidad. Para la tradición cristiana, la experiencia de Dios conjuga naturaleza y gracia: más allá del conocimiento está el amor, más allá del individuo está la sociedad.

4. Del discurso lógico a la búsqueda de la verdad suprema

Entre los frutos maduros de la duda sistemática está la relatividad y de ella surge fácilmente el escepticismo. La experiencia religiosa verdadera -más allá de las certezas- no puede renunciar a la esperanza y a la búsqueda de la Verdad.

5. Del miedo al dolor a la pasión compartida

El sufrimiento humano nos descubre la fragilidad de la existencia, pero quien no se escandaliza de él, aprende su enseñanza más hermosa. Si no aguantas la mirada de la muerte y el dolor te escandaliza hasta romperte, quedas paralizado, pero, si mantienes el ritmo ante los límites humanos, surge el misterio de la pasión compartida. La experiencia religiosa redime por el amor.

6. Del éxito a cualquier precio a la sabiduría del fracaso

La modernidad exalta el éxito, pero la posmodernidad lo somete a las reglas del mercado. La verdadera experiencia de Dios prescinde del consumismo religioso y transita por la vía de la derrota, se hace discreta bandera de las víctimas y cúmulo de esperanzas siempre contenidas.

7. Del precio al valor, del mercado a la comunicación

Los ciudadanos han pasado a ser meros consumidores, pero su dignidad más noble es la comunicación. No habrá experiencia de Dios sin comunión, no habrá comunión donde perviva el interés, el lucro, el beneficio o la renta.

8. Del caos o el azar al deseo-nostalgia de unidad

La causalidad cede terreno a la casualidad. Y esto es un avance sólo cuando no se concede un milímetro a la sinrazón y la arbitrariedad. El amor no significa irracionalidad. La apertura a Dios no puede significar negación de lo humano, sino plenitud de la humanidad.

9. Del cuerpo hasta el espíritu y Espíritu

El cuerpo ha sido recuperado en la posmodernidad y la razón ha quedado debidamente cumplida. Bienvenido sea este redescubrir lo corporal, pero no a costa de mitigar lo mental o lo espiritual. De nada sirve recobrar

si perdemos la razón o negamos el espíritu. Para mantener una experiencia de Dios hay que integrar la dimensión espiritual, sin negar las otras.

10. De Europa en el centro a un planeta que gira

La posmodernidad exalta lo «multi» cultural, social, religioso..., la palabra de moda es «mestizaje». Una auténtica experiencia de Dios siempre integra y jamás excluye. El choque de civilizaciones sólo habla de una experiencia inauténtica de lo religioso.

11. Del silencio de Dios al ritmo sostenido del latir de Dios

El lenguaje religioso es combatido (por nocivo) por la modernidad y es utilizado (por reducido) por la posmodernidad, pero la experiencia de Dios no se deja atrapar, ni combatir. Son tiempos para un Dios mudo, aparentemente lejano. Cuando ya no suena la melodía y la orquesta reposa entre movimiento y movimiento, sólo la música callada prosigue en el latir del oyente, en los instrumentos quedos y en el director que por fin entiende la intención última de quien compuso la obra. Quizá éste sólo sea un tiempo para bailar en la oscuridad, para apreciar los silencios de la música y para esperar una respuesta de quien habló durante tanto tiempo con palabras y obras y por fin habló por el Hijo.

12. Dios sigue siendo uno y los caminos para llegar a Él siguen siendo infinitos.

Para concluir, ofrecemos cinco pensamientos para un tiempo adverso y plural, un tiempo que sin vendavales, ni mar rizada, confundirá a los navegantes. A modo de provocación amistosa afirmamos que:

«Quizá por saturación, o por rutina, en Occidente cuando se quiere hablar de Dios sólo se consigue ocultar su rostro».

«Sólo cuando se dejan traslucir experiencias límite (la muerte, el dolor y algo menos la injusticia), sólo entonces surge -en libertad- la pregunta sobre Dios»..

«No podemos olvidar que cualquier representación de Dios siempre es insuficiente, nos acerca, pero no agota su misterio».

«El Dios de Jesús es muy poco religioso».

«Sólo es posible anunciar a Dios a quien espera recibir algo de Él».